

La Tradición Popular



CENTRO DE ESTUDIOS
FOLKLÓRICOS

Universidad de San Carlos de Guatemala



Pastorcitos y nacimientos navideños en Guatemala

Luis Villar Anleu

Pastorcitos y nacimientos navideños en Guatemala

Luis Villar Anleu-Tobías

En tiempo de adviento se manifiesta con gran ternura el imaginario religioso de los guatemaltecos, materializado en representaciones que glorifican la venida de Jesús al mundo. El tiempo litúrgico preparara a los fieles para celebrar su nacimiento, y la diversidad de modos en que lo hacen conforma tradiciones de hondo arraigo y vigorosa identidad.

La liturgia de la Iglesia reconoce cuatro domingos antes de Navidad como parte del tiempo de adviento, lo que significa iniciarlo a finales de noviembre. La feligresía ha tomado como uno de sus días fundamentales el 8 de diciembre, con la celebración de la Divina Concepción de María. Ceremonias de la Iglesia son la bendición de la *Corona de Adviento*, los rituales de *domingos de adviento*, las solemnidades de *víspera de Navidad* (Nochebuena) y *Navidad*. El ciclo navideño, como lo conoce la comunidad de fieles, alcanza hasta la *epifanía de Cristo*.

La religiosidad popular, paralela al festejo eclesial, se manifiesta en varias tradiciones, entre ellas los rezados: el de la Corona de Adviento es uno, el de la Inmaculada Concepción y el de Nuestra Señora de Guadalupe otros; también

se desarrollan *posaditas* y *loas*, y se elaboran *nacimientos*. Éstos son iconos temporales en los que se expone un delicado arte, imaginero y de manualidades diversas, y se manifiesta el aprovechamiento sacro-festivo de productos naturales. En cortejos procesionales de las advocaciones marianas no faltan alfombras de pino, aserrines, flores y otros productos vegetales, y a veces *arcos*.

Un elemento de elevada potencia iconográfica en los *nacimientos* son los *pastorcitos*, representaciones que capturan la imagen que nos describe San Lucas en su evangelio, de gente sencilla del campo que llegó frente al pesebre donde reposaba el recién nacido Niño Dios a adorarlo. El arte guatemalteco nos recuerda que fueron personas de condición humilde y popular, arquetipo del amor de los pobres rendido a la divinidad.

El nacimiento de Jesús

El Evangelio según San Lucas, el único que narra el episodio de los modestos criadores de ovejas que adoran a Jesús en el pesebre, describe que:

"Mientras [José y su esposa virgen] estaban en Belén, llegó para María el momento del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa.

"En la región había pastores que vivían en el campo y que por la noche se turnaban para cuidar sus rebaños. Se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de claridad. Y quedaron muy asustados.

"Pero el ángel les dijo: 'No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena noticia, que será de mucha alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor. Miren cómo lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre'.

"De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel, y alababan a Dios con estas palabras: 'Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de su gracia'.

"Después de que los ángeles se volvieron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: 'Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer'. Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían.

"María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en

su interior.

"Después los pastores regresaron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, tal como los ángeles se lo habían anunciado" (Lc 2,6-20).¹

Este pasaje, de conmovedora sencillez y dulzura, da testimonio de un hecho que los otros evangelistas canónicos no abordaron: la adoración de los pastores. Se comprende que lo haya hecho Lucas, pues, según se sabe, María, madre de Jesús, le narró pormenores que luego el evangelista usó para escribir acerca del nacimiento e infancia del Hijo de Dios.

Lucas fue un médico sirio que vivió en tiempos de Jesús. Conoció al apóstol Pablo y a los evangelistas Marcos y Mateo. Se hizo cristiano y predicador de las Buenas Nuevas. Hacia el año 70 escribió su Evangelio, para lo que, según confiesa, tuvo a la vista y utilizó escritos que relataban hechos y milagros de Jesús; también tuvo la oportunidad de recoger relatos de los primeros discípulos del Maestro y de informarse con su madre.

Pocas personas tuvieron la dicha de estar junto al pesebre y la Sagrada Familia. Los tres Reyes Magos, según relata el evangelio atribuido a San Mateo (Mt 2,11), que llegaron con ofrendas para el Niño: oro, incienso y mirra. Oro como símbolo de realeza (1 Rey 10,2), incienso, de adoración divina (Lev 2,1-2), y mirra, del sufrimiento (era para ungir muertos, se lee en Lc 23,56). Pudieron haber acudido también dos comadronas, Zelomi y Salomé, que sin embargo

¹ A menos que expresamente se indique lo contrario, la citas bíblicas han sido tomadas de **La Biblia**. 1995. Edición Pastoral, revisada. Eds. San Pablo y Verbo Divino, 59ª ed. Madrid/Navarra.



Detalle del Misterio de Belén, en la fachada del templo Beatas de Belén, de mediados del siglo XVIII, en La Antigua Guatemala. Los personajes bíblicos que figuran son el Niño, la Virgen María y San José; les acompañan el buey y la mula, y un pastor, cayado en mano, con dos ovejas que reposan al pie de la composición. Completa la escena un personaje que representa al Santo Hermano Pedro. Foto L. Villar Anleu 16.09.2013.

no estuvieron a tiempo para asistir el parto.²

Los pastores en la historia cristiana

Incontables son las referencias a pastores en la historia y en los principios doctrinarios de la religiosidad judeo-cristiana. Su trascendencia se resume en esta reflexión del teólogo Joseph Ratzinger: "La figura del pastor se convirtió muy pronto -está documentado ya desde el siglo III- en una imagen característica del cristianismo primitivo.

² **Evangelio del Pseudo Mateo.** En Aurelio de Santos Otero (ed.). 2009. Los evangelios apócrifos. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. p91.

"Existía ya la figura bucólica del pastor que carga con la oveja y que, en la ajetreada sociedad urbana, representaba y era estimada como el sueño de una vida tranquila. Pero el cristianismo interpretó enseguida la figura de un modo nuevo basándose en la Escritura; sobre todo a la luz del Salmo 23"...³ En una parte, dice el Salmo 23: "El Señor es mi pastor: nada me falta; en verdes pastos él me hace reposar. A las aguas de descanso me conduce, y reconforma mi alma. Por el camino del bueno me dirige, por amor de su nombre.

³ Ratzinger, Benedicto XVI Joseph. 2011. Jesús de Nazaret. 2ª ed. Trad. Carmen Bas Álvarez. La Esfera de los Libros, Madrid. p295.

Aunque pase por quebradas oscuras, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo, con tu vara y tu bastón, y al verlas voy sin miedo" (Sal 23,1-4)

¡El Señor es mi pastor!, trascendental alegría atada a los relatos de la espiritualidad judeo-cristiana. Pastor místico de vara y bastón, los que al ovejero de la vida real le sirven, la una para defender al rebaño, el otro para abrirse paso entre la vegetación montaraz. Luego se convertirán en atributos iconográficos de santos y dirigentes religiosos. Si en el Salmo 23 se proclama al Señor como pastor, es claro que quienes lo siguen son ovejas de su redil. Lo dice el Salmo 100: "Sepan que el Señor es Dios, él nos hizo y nosotros somos suyos, su pueblo y el rebaño de su pradera" (Sal 100,3).

Prefiguraciones al Salmo 23 en el profeta Ezequiel se hallan en los versículos 14 y 15 del capítulo 34 de su Libro: "Sí, haré que ramoneen en un buen potrero, en las altas montañas de Israel, descansarán en un buen corral y se alimentarán en fértiles praderas de las montañas de Israel; yo mismo me preocuparé de mis ovejas, yo las llevaré a descansar, palabra de Yahvé" (Ez 34,14-15).

La imagen del pastor es de muy elevada jerarquía, y el uso figurado de su nombre es importante en la Biblia. Se compara con dirigentes sabios, y a los súbditos con su rebaño. Así, al anunciar que el Señor encomienda su pueblo a gobernantes (pastores) que lo conduzcan (apacienten) con saber y acierto, el profeta Jeremías habla por él en este aviso: "Les pondré pastores según mi corazón, que los alimenten con inteligencia y prudencia" (Jer 3,15). Sin su guía, dijo el

profeta Ezequiel, el pueblo está desprotegido: "Sin pastores, mis ovejas se han dispersado: siendo así presa fácil de las fieras salvajes. Mi rebaño se dispersó por las montañas y colinas; el resto está disperso por todo el país, y nadie se preocupa o sale en su búsqueda" (Ez 34,5-6).

El Antiguo Testamento señala la antigüedad del oficio pastoril, y que algunos de los personajes más significativos fueron pastores, por ejemplo Abel ("También Abel le hizo una ofrenda, sacrificando los primeros nacidos de sus rebaños y quemando su grasa". Gén 4,4), Abraham ("Y en atención a [Sara], Faraón trató bien a Abraham, quien recibió ovejas, vacas, burros, siervos y camellos". Gén 12,16), Lot ("También Lot, que iba con Abraham, tenía rebaños, vacas y tiendas". Gén 13,1) Isaac ("Tenía rebaños de ovejas, rebaños de vacas y numerosos criados". Gén 26,14), Jacob ("Jacob respondió [a Labán] 'no me des nada, pero si haces por mí lo que voy a pedirte, seguiré cuidando tus rebaños.'" Gén 30,31). Los numerosos hijos de Jacob ("Sus hermanos habían ido a apacentar el rebaño de su padre a Siquem, e Israel dijo a José: 'tus hermanos están cuidando las ovejas en los pastos de Siquem; ven, que quiero mandarte donde ellos.'" Gén 37,12-13).

Asimismo, Moisés ("Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al cerro de Horeb". Ex 3,1), David ("Di, pues, ahora, esto a mi siervo David: Así habla Yahvé Sebaot: Yo te saqué de detrás de las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel". 1 Cró 17,7), Amós ("Yo no soy profeta ni uno de los hermanos profetas, soy cuidador de rebaños y trato los sicomoros. Am 7,14), Job ("Tenía

muchos servidores y poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas burras". Job 1,3).

Fue muy corto el paso para que los pastores obtuvieran medular afinidad con los reyes. En una vieja concepción social, el rey era



Pastora con ovejas, en el Nacimiento del templo de San Felipe de Jesús, La Antigua Guatemala. Al fondo la Sagrada Familia. Foto L. Villar Anleu 28.12.2012.

considerado representante terrenal de Dios. En lo místico, Dios, pastores y los ineludibles corderos que los acompañan articulan estos atributos y los proyectan en figuras de elevado contenido simbólico. De ahí que monarcas terrenales, guías espirituales y jerarcas religiosos adoptaran los útiles pastoriles como señal de su elevado rango, en particular el cayado.

Los sencillos hombres de campo, ganada estampa egregia, también simbolizan entrega paternal. Representan al padre que cuida y protege una descendencia que, de manera figurada, es su rebaño. El Nuevo Testamento retoma la figura pastoril nada menos que en Jesús. En San Juan consta su declaración: "Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas" (Jn 10,11).

Revelación de penetrante dramatismo, pues, Jesús, pastor, se equipara además con una oveja del rebaño, haciéndose oferente y víctima (es el tiempo en que la costumbre judaica hacía sacrificar corderos en el templo). Cristo insiste: "Yo soy el Buen Pastor y conozco a los míos como los míos me conocen a mí, lo mismo que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Y doy mi vida por las ovejas" (Jn 10,14-15). En otro pasaje del evangelio de San Juan, San Juan Bautista hace prefigurar la función de Jesús como cordero que será sacrificado por la salvación del rebaño: "Al día siguiente Juan vio a Jesús que venía a su encuentro y exclamó: 'Ahí viene el Cordero de Dios, el que carga con el pecado del mundo'." (Jn 1,29). San Juan [Evangelista] recalca esa condición: "Al día siguiente, [el Bautista] se encontraba de nuevo en el mismo lugar con dos de sus discípulos. Mientras Jesús pasaba, se fijó en él y dijo: 'Ese

es el Cordero de Dios'." (Jn 1,35-36).

Jesús presentó su misión en la parábola del Buen Pastor: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (Mt 15,24). Mas San Juan hace ver que es el Buen Pastor que conduce a todas las ovejas, aún a las que no son de su rebaño; es decir, a los no judíos: "Tengo otras ovejas que no son de este corral. A esas también las llevaré; escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor" (Jn 10,16). El celo del pastor cuidando de su aprisco se refleja en la misión del Padre del Cielo que no quiere que se pierda ninguno de sus discípulos (Mt 18,14), como se manifiesta en la delicada parábola de la oveja perdida (Mt 18,12-14; Lc 15,4).

Jesús resucitado, cuando se manifestó por tercera vez a sus discípulos, encomendó la función de pastor a San Pedro. Tres veces le dijo: "Apacienta mis corderos", "Cuida de mis ovejas", "Apacienta mis ovejas". (Jn 21,15-17)

Pues, resulta claro que poco a poco los pastores llegaron a investirse de solemne dignidad, evidente en la considerable cantidad de alusiones que se hace de ellos en la tradición cristiana, escrita, oral e iconográfica.

La sublimación de su existencia en la espiritualidad católica se evidencia en el hecho que son uno de los muy escogidos personajes a quienes se manifiestan los ángeles de Dios. Lo hicieron a María, la madre de Jesús, a José su esposo, a Zacarías, padre de Juan el Bautista; a las mujeres que estuvieron con Jesús en su crucifixión y resucitación: María de Santiago, María Magdalena y Salomé; ¡y a los pastores!

Pastores y arte religioso

En parte inspirados en la impresión serena y apacible que proyectan los pastores en el campo, en parte en el sentimiento bucólico a la presencia del pobre en las cortes celestiales, artistas de todas las épocas se han valido de su figura para plasmar episodios bíblicos, o cuando menos de la tradición oral mística.

Notables ejemplos se han hallado en frescos del siglo III de las catacumbas de Roma, en especial en las de Santa Priscilla y de Calixto. Las catacumbas fueron construcción común en los siglos I al V, subterránea, para enterrar personas; en los nichos se escribía su nombre, a veces acompañado de una pintura. La función de ésta era la transmisión de hechos de tipo religioso, conseguida por contemplación e interpretación. Con las naturales diferencias por ser de artistas distintos, de aquellas catacumbas se conocen dos pinturas, ambas llamadas *El Buen Pastor*. Representan a Jesús con un cordero sobre los hombros, el cual simboliza al fiel que salva. El pasaje corresponde a la parábola de la oveja perdida (Lc 15,5).

En la iglesia de Santa María de Cardet, románica del siglo XII, de Lleida, Cataluña, se halla la copia de un frontal pintado al temple sobre madera, frente al altar mayor. El original, de la segunda mitad del siglo XIII, está en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. Hermosa composición de función didáctica, en la que la virgen, dentro de mandorla central, se rodea de los tetramorfos símbolo de los evangelistas y cuatro escenas, Anunciación y Visitación, Natividad, Epifanía, y Huída a Egipto. La escena de Natividad muestra la iconografía usual de la Sagrada Familia (al Niño en cuna lo acompañan

el buey y la mula); al extremo derecho dos pastores, cayado en mano y rodeados del rebaño, asisten al anuncio del ángel.

La *Adoración de los pastores*, de Hugo van der Goes, fue pintada entre 1474 y 1475 por encargo de Tommaso Portinari, como motivo central de un gran tríptico enviado a la iglesia de San Egidio, de Florencia. En la composición se ve "a la Virgen-madre adorando a Jesús recién nacido, tal como se describe la escena en las místicas *Revelaciones* de Santa Brígida de Suecia. La fuerte expresión de los rostros rústicos de los pastores, que acuden a adorar, contrasta con la suavidad de las figuras angélicas".⁴

Del primer cuarto del Siglo XVI es el óleo sobre tela *La adoración de los pastores*, del artista toledano Pedro Machuca. En él, cuatro pastores de cayado y zurrón a la cintura se sitúan en segundo plano, atrás de la Sagrada Familia. Uno trae un cordero sobre los hombros, en evidente actitud de portar un regalo para el Niño. La vigorosa composición, renacentista, se encuentra en Valladolid.

Contemporánea es *La adoración del Niño Jesús*, c. 1515, atribuida a un discípulo del maestro Jan Joest van Kalkar, de la escuela flamenca. Óleo sobre madera, de 104.1 cm de alto por 71.8 de ancho que muestra, además de María, José y el Niño, un corro de ángeles suspendido en el aire, siete más a la cabecera y orilla del pesebre y dos pastores a un lado del mismo, en el plano del fondo. Uno porta un cencerro en la mano, el otro una flauta. La obra se conserva en el Museo

4. Olivar, Marcial. 1971. **Cien obras maestras de la pintura**. Biblioteca Básica Salvat, Estella (Navarra). p48.

Metropolitano de Arte, de Nueva York.

La *Adoración de los pastores* de El Greco (Domenikos Theotokopoulos), es un gran óleo sobre tela de 320 cm de alto por 180 de ancho, hecho entre 1612 y 1614 para colocarse sobre su tumba en la iglesia de Santo Domingo el Antiguo, de Toledo. Se conserva en el Museo del Prado, Madrid. Los pastores que celebran el misterio de la natividad del Niño, que reposa sobre un lienzo, están descalzos y lo rodean en actitud de recogimiento.

De gran potencia expresiva y mucho realismo, la *Adoración de los pastores*, trabajada con técnica miniaturista (la pieza es de 29.5 cm de ancho por 15 de alto) fue hecha al óleo sobre cobre por Juan Ribalta, en 1616. Bajo un techo sin paredes, el Niño y sus padres reciben la visita de siete pastores y una pastora que traen dos ovejas de regalo. La actitud que asumen los pastores transmite esa intensa sensación de que Jesús se ha manifestado a los pobres, y que ha venido para conducirlos al Reino de los Cielos.

Muy famosa es la *Adoración de los pastores* (1650), de Esteban Bartolomé Murillo. En la escena aparecen dos pastores y una pastora que han traído sus presentes: un cordero, una canasta de huevos y una gallina. El potente realismo de la obra muestra a uno de ellos hincado en plegaria frente al Niño, los pies sucios, descalzos, mostrando su pobreza. La composición es de singular ternura.

El arte escultórico guatemalteco posee un equivalente de estas adoraciones en el bello Nacimiento de Belén, de la fachada del Beaterio

de Belén en Santiago de Guatemala (hoy La Antigua Guatemala), presumiblemente de mediados del siglo XVIII. La composición, en una hornacina sobre la puerta, quizá se inspiró en el grabado de 1737 que ilustra el primer capítulo de la Historia del Hermano Pedro, de fray José de la Madre de Dios, Trinitario Descalzo, que la publicó en Roma en 1739. Figuran la Sagrada Familia, el buey y la mula, un personaje que representa al Hermano Pedro y, lo que destaca para el caso, un pastor, cayado en mano, que ha dejado al pie del retablo a dos ovejitas. La actitud del pastor refleja su profundo amor y devoción ante la sacratísima natividad.

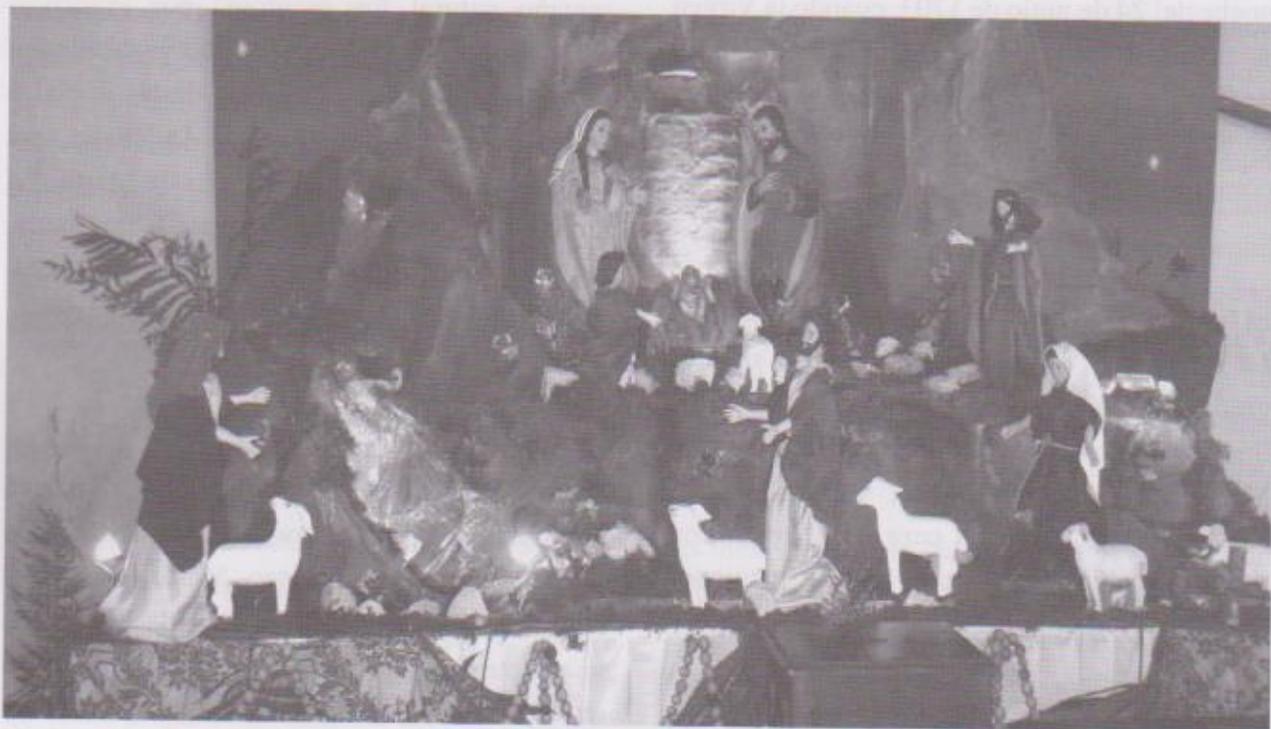
En otra modalidad del arte, en la música sacralizada, se retoma el tema de los pastores bajo multitud de enfoques. En los villancicos más tradicionales ellos articulan las acciones de *los hombres de buena voluntad* a la adoración del Niño. Los siguientes son algunos ejemplos:

Noche de Paz:

Noche de paz, noche de amor / En los campos al pastor / coros celestiales proclaman salud, / gracias y dones en su plenitud / por nuestro buen redentor.

El camino que lleva a Belén (El niño del tambor):

El camino que lleva a Belén, / baja hasta el valle que la nieve cubrió, / los pastorcillos quieren ver a su rey / le traen regalos en su humilde zurrón, ropo pom pom, ropo pom pom. / Ha nacido en un portal de Belén, / el Niño Dios.



Nacimiento en el templo de San Felipe de Jesús, La Antigua Guatemala. Una escena de pastores adorando al Niño recién nacido. Foto L. Villar Anleu 28.12.2012.

Campana sobre campana:

Recogido tu rebaño / ¿A dónde vas pastorcillo?
/ Voy a llevar al Portal / requesón, manteca y
vino

Vamos pastores, vamos:

Vamos pastores, vamos, / vamos a Belén / a ver
en ese Niño / la gloria del edén.

Venid pastorcillos:

Venid pastorcillos, / venid a adorar, / al Rey de
los Cielos / que ha nacido ya.

Los pastores a Belén:

Los pastores a Belén / corren presurosos, /
llevan de tanto correr / los zapatos rotos. // Un
pastor se tropezó / a media vereda, un borreguito
gritó / que aquí se queda. // Los pastores a Belén
/ casi vuelan, / es que de tanto correr / no les
quedan suelas. // Ay, ay, ay, qué alegres van, /
ay, ay, ay, si volverán...

Encarnación en la madre de Jesús

Es tan elevado el simbolismo cristiano de los pastores que se les encarna en la madre de Jesús, la siempre Virgen María. La advocación como pastora celestial lleva a denominarla Divina Pastora, Divina Pastora de las Almas, Madre Divina Pastora o Madre del Buen Pastor. Según la tradición, la dedicación se originó la

noche del 24 de junio de 1703, cuando la Virgen se manifestó al padre Capuchino fray Isidoro de Sevilla vestida con atributos pastoriles y cuidando de un rebaño, que representaba a la comunidad cristiana.

El fraile escribió en 1705, en Sevilla, el opúsculo *La Pastora Coronada*, donde expuso su idea predicable de la Divina Pastora. En el afán de ilustrarla encargó al artista sevillano Alonso Miguel de Tovar un lienzo, señalándole los elementos iconográficos para una Virgen con título y atuendo de pastora. Sus instrucciones describen la visión que tuvo:

"En el centro y bajo la sombra de un árbol, la Virgen santísima sedente en una peña, irradiando de su rostro divino amor y ternura. La túnica roja, pero cubierto el busto hasta las rodillas, de blanco pellico ceñido a la cintura. Un manto azul, terciado al hombro izquierdo, envolverá el entorno de su cuerpo, y hacia el derecho en las espaldas, llevará el sombrero pastoril y junto a la diestra aparecerá el báculo de su poderío. En la mano izquierda sostendrá al Niño y posará la mano derecha sobre un cordero que se acoge a su regazo. Algunas ovejas rodearán a la Virgen, formando su rebaño y todas en sus boquitas llevarán sendas rosas, simbólicas del Ave María con que la veneran..."

La nueva advocación mariana se vinculó a la Orden Capuchina de frailes menores, quienes realizaron la primera procesión, con el lienzo de Miguel de Tovar, durante la fiesta de La Natividad de la Virgen, 8 de septiembre, del mismo año. La primera imagen de

tamaño natural fue esculpida por Francisco Ruiz Girón, también en 1705, y sacada en procesión en ese octubre. Una de las iniciales organizaciones laicas surgió en Andalucía, con título de Hermandad del Rebaño de María. En Guatemala, Santa María Olopa, Chiquimula, la tomó como su patrona y protectora; aquí, su fiesta titular se celebra del 13 al 15 de marzo.

Por otra parte, junto a la Virgen de Fátima está la presencia de tres pastores: Lucía dos Santos, Jacinta Marto y Francisco Marto. Jacinta y Francisco son hermanos, primos de Lucía a la vez. Entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917 fueron testigos de la aparición de la Virgen María en la Cova da Iria, Portugal. Para la tradición católica, la visión de María es de *Nossa Senhora de Fátima*, o Nuestra Señora de Fátima. La Virgen les confió tres misterios, que los files conocen como Los Tres Misterios de Fátima.

Lucía nació el 22 de marzo de 1907, Jacinta el 11 de marzo de 1910 y Francisco el 11 de junio de 1908, en Aljustrel, provincia de Fátima. De familias muy humildes, tenían por encargo de sus padres el pastoreo de las ovejas que poseían, tarea que cumplían con diligencia y celo en compañía de otros niños. Estando en el campo tuvieron las maravillosas visiones. Su beatificación ocurrió el 13 de mayo de 2000.

No deja de ser significativo que el Señor haya escogido pastores para hacer llegar sus mensajes a la humanidad. Para su natividad fueron ángeles los que se les presentaron, en las

cercanías de Belén; para las recomendaciones que llevarán a la conversión de los pecadores y del mundo entero, y en la necesidad del rezo del Santo Rosario, fue la Madre de Dios misma la que llegó a tres sencillos pastorcitos portugueses.

Los nacimientos

Se llama *nacimientos*, en algunos lugares *belenes*, a las representaciones iconográficas de la natividad de Jesús. Algunos autores creen que son muy antiguas, quizás anteriores al siglo IX. No obstante, la tradición católica considera que San Francisco de Asís, en la Nochebuena de 1223, preparó una alegoría del sacro suceso y con ella popularizó el nacimiento del Hijo de Dios. Según se dice, Francisco deseaba que su escena de la natividad se asemejara lo más posible a la que los evangelistas describían en sus textos.

Para ello pidió auxilio a un noble llamado Giovanni Delita, vecino de la pequeña aldea de Greccio, en el valle de Rieti, Italia, a fin de que le permitiese hacerlo en una de sus propiedades. Entre otras, Giovanni era dueño de un terreno en que se levantaba una colina arbolada y de muchas cuevas. A Francisco le parecía el lugar más apropiado para reproducir el escenario de la gruta de que hablaban los evangelistas.

Entonces, en una de ellas, preparó un pesebre con heno y metió un buey y una mula vivos que ató a la pared. Cuenta la historia que la Nochebuena de ese año acudió al lugar mucha gente de Greccio y de aldeas aledañas, mujeres, campesinos y pastores, portando velas

y antorchas, cantando villancicos y tocando gaitas. En el solemne momento de media noche, Francisco colocó una imagen del Niño entre el buey y la mula.⁵ No falta quienes digan que fue un niño vivo, hijo de una familia local. Al celebrar la misa correspondiente, al aire libre, Francisco asistió como diácono y dio el sermón, sin duda lleno de ternura. De esa Nochebuena tan especial nació y se propagó la bella costumbre del *nacimiento*. Primero a toda Italia y de ahí al resto de Europa.

Es bien sabido que Nápoles llegaría a tener un lugar muy especial en el asunto, pues surgió gran número de *figurari* (artesanos que hacían figurillas, o *preseppi*) cuya delicadeza haría de sus manualidades verdaderas obras de arte. Adquirieron merecida fama Tozzi, por la exquisitez de sus figurillas; Giuseppe Gori por la de sus pastores y reyes orientales y Savario por sus animales. Por ellos, y por otros como ellos, el presepio napolitano adquirió gran renombre, representando en miniaturas sus clases sociales y la vida del pueblo. Hay innumerables historias y anécdotas relacionadas. En Guatemala, las más dulces *preseppi* son los *pastorcitos*.

España provocó el arribo de los *nacimientos* y sus figurillas a Guatemala, pues trajo el catolicismo en el siglo XVI. Si bien las primeras re-creaciones guatemaltecas de la natividad podrían ubicarse hacia ese siglo, que es el de la invasión española al territorio, la mayoría de autores se inclina por atribuir al fraile franciscano Pedro de San José Betancur su introducción formal, unos cien años después. El Hermano Pedro, que sería canonizado por el papa Juan Pablo II el 30 de julio de 2002, llegó procedente de Islas Canarias el 18 de febrero

5. Tescaroli, Cirilo. 2010. *San Francisco de Asís*. Ediciones San Pablo, Guatemala. p25-27.



Estampa pastoril en un Nacimiento hogareño. Todas las figuras son elaboraciones artesanales guatemaltecas.
Foto L. Villar Anleu 20.12.2012.

de 1651. Buena referencia para situar el inicio local de los nacimientos.

Más surge una nota discordante: una crónica de Thomas Gage en la que da cuenta de la elaboración de *nacimientos* en Santiago de Guatemala, hoy La Antigua Guatemala. Gage estuvo en el país entre 1625 y 1637, y según él los vecinos “celebran con mucha devoción la noche buena o Navidad y las Pascuas [...] construyen antes en un rincón de la iglesia una cabaña pequeña cubierta de paja en forma de un establo, que ellos llaman *Bethelhen* con una estrella cuya cola llega hasta el lugar donde están los tres magos de Oriente. En este establo hay un pesebre con un niño [...] representando a Jesús recién nacido, a un lado de él la Virgen y San José del otro, completando

[...] un asno y un buey que también están a los lados. Arreglando de esta manera los que representan a los magos se ponen de rodillas delante del pesebre y ofrecen oro, mirra e incienso: los pastores vienen también a ofrecer sus regalos, los unos un cabrito, un cordero o bien leche, y los otros queso, cuajada y frutas”.⁶ El caso es que la costumbre heredada ha dado paso a una tradición espiritual de gran arraigo. En ella, lo establecido por la religiosidad popular es que el *nacimiento* se principia el 16 de diciembre, día de inicio de la *novena* del Niño, por lo general realizada en *posaditas*. A partir de ahí, día a día se avanza en la

⁶ Quisquinay Alcor, Edwin. 2012. **Nacimientos una tradición de amor y fe al Niño Jesús**. En Manuel Morales Hernández y otros (eds.), *Con olor a manzanilla*, v5, Ciclo Navideño. Guatemala. p10.

elaboración: se van comprando *pastorcitos* y otras figurillas, *hilos* de manzanilla, *gusanos* de pino, *zaleas* de musgo, *patas* de gallo, *paxte*, *hojas de pacaya*, *chichitas*, *bombitas*, *bricho*, *luces*. El *nacimiento* debe estar listo el 24.

Si ha sido terminado antes, ya tendrá el *Misterio* junto al pesebre; es decir, a la Divina Familia, pero no al Niño. También a los Reyes Magos, alejados de la sublimemente rústica cuna. Jesús recién nacido se coloca, acostado y desnudo, a medianoche de Nochebuena en mística ceremonia familiar. A partir de ese momento se va acercando a él a los Reyes Magos, que lo alcanzarán el 6 de enero, Día de la Epifanía del Señor. Mientras, el 31 de diciembre se ha vestido al Niño y se le ha sentado, reinando en trono divino. Recordando la *Presentación* del Niño en el Templo, el *nacimiento* ha de levantarse el 2 de febrero, Día de la Virgen de Candelaria.

Los *pastorcitos* guatemaltecos

La celebración del alumbramiento de la siempre Virgen María, madre de Jesús, recaptura cada fin de año el misterio del pesebre en la gruta de Belén. La fe y la religiosidad popular permiten que cada pesebre de hogar guatemalteco sea temporal Belén. Como en su tiempo lo fue, a la Sagrada Familia la acompañan en los *nacimientos* los tres Magos de Oriente, ovejas, ángeles, el buey, la mula y pastores, figuras iconográficas fundamentales. La ambientación agrega piezas que considera de ocasión: la mítica estrella, estanques con patos, aves de corral, animales domésticos, gente.

Encarnar el espíritu del pesebre requirió reducir los tamaños de sus elementos. Sirve para evocar a Belén, cada Nochebuena, en un lugar especial de la casa. Las habilidades y el ingenio de los artesanos crean réplicas a escalas convenientes. Se hicieron miniaturistas, y sus obras, de arte tiernamente popular y dulce como miel de doncellita, miniaturas de *nacimiento*. Empequeñecer engrandeció la personalidad de cada figurilla. Así, al hablar de *pastorcitos*, el término coloquial con el que se les identifica, captamos la grandeza que los rodea.

¿Qué tan antiguos son los *pastorcillos* guatemaltecos? Recordar la crónica de Thomas Gage nos coloca en el siglo XVII, entre los años 1625 y 1637. El historiador Haroldo Rodas, citado por Edvin Quisquinay, ofrece un dato interesante referido a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando al analizar testamentos de familias guatemaltecas encontró, a modo de inventario, que en casa de la señora Tomasa Taso había "un Niño Jesús con corona de plata, seis ángeles con sus vestidos correspondientes, veintitrés pastores, entre los que figura uno vestido de indio".⁷

Los *pastorcitos* más tradicionales se hacen de cibaque, alambre, tela, arcilla o madera. Hubo tiempo en que eran de cera. El dato lo proporciona el historiador Fernando Urquizú: "La aplicación de cera en la elaboración de esculturas para los grupos alternos alcanzó una dimensión difícil de evaluar en nuestros días, siendo aún popular el uso de este material en la primera mitad del siglo XX, cuando aún se encontraban talleres de artistas dedicados a esta labor, que se especializaban en la elaboración

⁷ Quisquinay Alcor, Edvin. *Op. cit.* p11.

de misterios -conjunto escultórico compuesto por el Niño Jesús, San José y la Virgen- las bestias propias que complementan el misterio -compuestas por un buey y una mula-, reyes magos, pastores y demás figuras"...⁸ Recientemente, con la tremenda diversificación

de materia prima, también de duro por, resinas acrílicas y porcelana. Y no necesariamente con las vestiduras, ornamentos y enseres propios de un pastor, sino que por lo general como representaciones de gente del campo, con la gentilidad y sencillez que les son dados tener. Una tendencia sostenida es vestirlos a la usanza de los pueblos originarios, hecho relevante porque afianza la identidad cultural y afirma la pertenencia social en el seno de los grupos alternos.

⁸ Urquizú, Fernando. 2012. *El arte de la cerería en la tradición navideña guatemalteca*. Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos, Guatemala. Boletín La Tradición Popular 205:16. p5.



Detalle de Pastorcitos de Nacimiento, con ranchito y ovejas. Las figuras son de una artesanía guatemalteca propia de la época. Foto L. Villar Anleu 20.12.2012

Es un hecho que la humildad genuina opaca la grandeza de quien la posee. Tal vez por ello no advertimos la inconmensurable valía de los pastores en la esencia mística y en la iconografía cristianas. Tal vez por eso a los *pastorcitos* de nacimiento no los colocamos más cerca de la Sagrada Familia en los pesebres revividos. Si con manos sucias y olor a monte fueron escogidos por los ángeles para que fueran ante el Divino Niño a adorarlo, así, representando la presencia del pueblo en esa ancestral adoración, continúan haciéndolo en

cada hogar que con primorosa devoción los coloca en los *nacimientos* de Nochebuena. La inconmensurable grandeza de los *pastorcitos*, pocas veces reconocida en su cabal dimensión, impera con genuina modestia en algún rincón de un nacimiento elaborado entre expresiones de júbilo, fe y paz. Humildes y sencillos en sus efímeros iconos, rememoran lo que hicieron frente a la realidad de la Sacra Familia. Son, a no dudarlo, uno de los símbolos por excelencia de Nochebuena.



Aglomeración de Pastorcitos y ovejas con los tres Reyes de Oriente, en un escenario de Nacimiento hogareño en Panajachel. Foto L. Villar Anleu 22.01.2013.

Bibliografía consultada

Evangelio del Pseudo Mateo. En Aurelio de Santos Otero (ed.). 2009. *Los evangelios apócrifos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. 416p.

La Biblia. 1995. Edición Pastoral, revisada. Eds. San Pablo y Verbo Divino, 59ª ed. Madrid/Navarra.

Olivar, Marcial. 1971. **Cien obras maestras de la pintura.** Biblioteca Básica Salvat, Estella (Navarra). 190p.

Quisquinay Alcor, Edwin. 2012. **Nacimientos una tradición de amor y fe al Niño Jesús.** En Manuel Morales Hernández y otros (eds.), *Con olor a manzanilla*, v5, Ciclo Navideño. Guatemala. 20p.

Ratzinger, Benedicto XVI Joseph. 2011. **Jesús de Nazaret.** 2ª ed. Trad. Carmen Bas Álvarez. La Esfera de los Libros, Madrid. 408p.

Tescaroli, Cirilo. 2010. **San Francisco de Asís.** Ediciones San Pablo, Guatemala. 56p.

Urquizú, Fernando. 2012. **El arte de la cerería en la tradición navideña guatemalteca.** Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos, Guatemala. Boletín *La Tradición Popular* 205:1.



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



**CENTRO DE ESTUDIOS
FOLKLÓRICOS**
Universidad de San Carlos de Guatemala

Director

Celso A. Lara Figueroa

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa
Aracely Esquivel Vásquez
Anibal Dionisio Chajón Flores
Deyvid Molina
Abraham Israel Solórzano Vega
Fernando García Astorga

Investigadores interinos

Xochitl Anaité Castro Ramos
Ericka Anel Sagastume García

Auxiliar de Investigación

Erick Fernando García Alvarado

Operador de informática

Mario Rodríguez Esquivel

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

**Diagramación de interiores
y montaje de cubiertas**

Jorge Rosales
Walter Figueroa

Fotografías

Luis Villar Anleu

Avenida La Reforma 0-09 zona 10

e-mail: ccfolprivado@internet.net.gt

Teléfonos 2331-9171, 2361-9260, fax 2360-3972